



Estudiantes, jurado y animador: ante todo, juego limpio.

SE MERECEN ALGO MEJOR

Escribe ADRIANA PUIGGROS

Aunque el programa esté dirigido "a los jóvenes de 20 a 40 años", muchos de sus concursos "a la población menor de catorce, mayor de cuarenta o hasta 20" y se presente como "el favorito de la familia argentina", su público adicto son los adolescentes.

Es un hecho bastante lógico porque, ¿qué pueden hacer con eso que la pedagogía denomina pomposamente "uso del tiempo libre", los chicos del Colegio 24 de La Paternal, del Instituto Olmos de Floresta, de los colegios privados de barrios como Caballito, Banfield o Lugano? Ni la escuela de Nuestra Señora del Huerto, el Colegio San José de Burzaco ni tampoco el Normal 5 o el Liceo 2 despertaron jamás en los chicos el interés por la música, les enseñaron a jugar ajedrez, les ofrecieron talleres de teatro, mímica, plástica o baile. Muchos de ellos nunca entraron a una biblioteca y jamás leyeron un libro entero. No tienen el hábito de la lectura y no sabrían qué elegir en una librería. El cine es caro, carecen de dinero para adquirir una videocassetera o una computadora, o para circular por los boliches de moda. Sus escuelas no ofrecen campos de deportes, los clubes de sus barrios declinan al compás de la economía del país y las grandes instituciones deportivas son inaccesibles económicamente, sobre todo cuando se es un chico común y no el integrante de una "barra brava".

Feliz Domingo es, lamentablemente, una de las pocas posibilidades que ofrece a los adolescentes para jugar, competir, exhibir sus habilidades. Las preguntas, los juegos y las respuestas son elementales, elaboradas sin imaginación para una juventud con un nivel cultural bajísimo. Pero la expectativa, el entusiasmo y la histeria se mantienen infinitamente más vivos que en la escuela. En Feliz Domingo los chicos tienen la posibilidad de pelear por metas, aunque sean mediocres, frente a una sociedad que los desmotiva para el trabajo y el estudio. Es un programa sin agresiones donde los jóvenes son entretenidos inflando globos de chicle: es el mismo canal que hace en su cotidiano noticiero la crónica amarilla de la miseria humana.

En el concurso "Pido la palabra", la joven ganadora dijo: "Nosotros nos merecemos un país mejor, no estamos perdidos". Efectivamente, se merecen un país mejor, una educación mejor, una programación mejor de su tiempo libre y un futuro mejor. ♦♦

